

Tesoros Mayas

Las sociedades prehispánicas
de la cuenca del río Chixoy



Walter Burgos (Ed.)

Para unos, los sitios ancestrales mayas son lugares sagrados para evocar a los espíritus y sentir sus misterios. Para otros, son sujetos seculares para investigar y comprender la historia humana. Estas dos visiones contrarias pueden formar la base de los conflictos, que a veces surgen entre los anhelos de la espiritualidad maya y las metas de la ciencia arqueológica.

A pesar que, en sus exigencias y maneras de actuar, estos dos enfoques parecen totalmente opuestos, en su fondo ideológico tienen un objetivo en común: el interés de generar admiración y respeto de las obras y formas de ser de los antepasados, procurando que no queden en el olvido. Sin embargo, muchas veces, no hay forma de conciliar estas visiones controversas, con tal, que al final una de ellas se impone sobre la otra.

En el caso de la cuenca media del río Chixoy no hubo espacio de mediación, ni opción. Los remanentes históricos estaban destinados a desaparecer bajo las aguas del embalse Chixoy. Sin el esfuerzo de la arqueología hubiesen quedado perdidos para siempre, tanto para la espiritualidad maya, como para la ciencia académica.

Por lo tanto es preciso decir, que, gracias a la labor de los científicos encargados del rescate, se pudo preservar el recuerdo de la vida de los ancestros mayas y con él la posibilidad de apreciar y venerar sus aportes a la humanidad.

Victor Lindenmayer



A nivel científico-académico, el presente proyecto no pretende ser, ni más ni menos, que un comienzo, un primer paso para llamar la atención y despertar el interés de continuar con la excelente labor arqueológica y antropológica que fue iniciada hace más de treinta años.

A nivel socio-cultural, es un esfuerzo para incentivar la autoestima y el orgullo a la pertenencia cultural en la población de origen maya y, al mismo tiempo, inspirar a la sociedad guatemalteca en general, para que valore y aprecie la diversidad y el pluralismo sociocultural que identifica el patrimonio nacional.

El "*Centro Histórico y Educativo Riij Ib'ooj*" de Río Negro, un proyecto comunitario apoyado por la Cooperación Alemana, ofrece una excelente infraestructura para realizar expediciones de naturaleza turística, educativa o científica en la cuenca media del río Chixoy.

Visitarlo no sólo significa una gran oportunidad para sentir la mística de este lugar, sino también apoya a mejorar las condiciones de vida de los descendientes de las espléndidas sociedades mayas prehispánicas de esta región.

Para más información, visite el sitio web: ***www.rio-negro.info/che***

Tesoros Mayas

Las sociedades prehispánicas
de la cuenca del río Chixoy

Walter Burgos (Ed.)
Guatemala, 2009

Walter Burgos (Ed.)

TESOROS MAYAS

Las sociedades prehispánicas de la cuenca del río Chixoy

Primera edición impresa en español: Junio 2009

© Fotografías piezas arqueológicas: *MUNAE, DED*

© Fotografías sitios arqueológicos: *Alain Ichon*

© Edición: *MUNAE, DED, Walter Burgos, Victor Lindenmayer*

Concepto didáctico: *Walter Burgos*

Elaboración de textos (en base a publicaciones de Alain Ichon): *Walter Burgos*

Fotografías: *Mauricio Acevedo*

Diseño gráfico, manipulación de imágenes y diagramación: *Victor Lindenmayer*

Cuidado de la edición: *Thamara Gómez*

Se le agradece a las siguientes personas e instituciones su valiosa y desinteresada colaboración:

Dr. Héctor Escobedo (Viceministro del Deporte y la Recreación)

Juan Carlos Meléndez (Director MUNAE)

Claudia Monzón (Ex-Directora MUNAE)

David Pineda / Jenny Guerra / Lucrecia Muñoz / Odilia Elías / Rodolfo Yaquián /

Idalia Huertas / Maribel Ramírez (Equipo MUNAE)

Alain Ichon / Marion P. Hatch (Colaboradores científicos)

Alain Breton / Anaité Galeotti / Ruud van Akkeren (Autores complementarios)

Museo Comunitario Rabinal Achí (Apoyo administrativo)

Carlos A. Morales Aguilar (Traducción del prólogo)

Foto de la portada: *Vaso estucado del sitio arqueológico Los Encuentros del período epiclásico (900-1100 d.C.) que comprueba la existencia de relaciones culturales entre las sociedades mayas de la cuenca del río Chixoy y sociedades oriundas del Golfo de México.*

El proyecto se realizó con el apoyo logístico y científico del Museo Nacional de Arqueología y Etnología (MUNAE) de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala. La publicación de los resultados ha sido posible gracias al apoyo técnico y económico de la Cooperación Alemana por medio del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica, (ded), y del Servicio Civil para la Paz, (zfd). La información contenida en esta publicación no necesariamente refleja la posición de una de las instituciones antes mencionadas.

Contenido

Prólogo / Alain Ichon	4
La cuenca del río Chixoy: Una historia olvidada	7
Las investigaciones	7
Los principales hallazgos	9
Mapa	10
Arqueología y comunidad / Anaité Galeotti	12
Los períodos de la historia prehispánica	15
La geografía y el medio ambiente	23
El patrón de asentamiento	23
Las principales ciudades	25
La arquitectura	27
Los pobladores	37
Los ancestros de Río Negro / Ruud van Akkeren	38
La organización social y la vida cotidiana	46
Las relaciones comerciales y culturales	53
Los dioses y animales simbólicos	59
Los rituales y ofrendas	67
El juego de pelota	78
Los ritos funerarios	78
Epílogo / Alain Breton	84
Bibliografía	87

Prólogo

Toda persona que baja por el camino escabroso que conduce a la presa de Pueblo Viejo-Quixal, no puede evitar quedar impactado por la grandiosa belleza del paisaje. Cuando lo descendimos en 1977, gracias a una máquina excavadora que abría la pista, se distinguía aún por partes, entre los accidentados relieves de la Sierra de Chuacús y Chimiagua, la fina red de agua verde del Río Chixoy, el mal titulado Río Negro.

Tuvimos ante nosotros la tarea de realizar durante tres años, si no un verdadero rescate de los sitios arqueológicos condenados por la construcción de la presa, al menos su excavación lo más completa posible: la revelación de los vestigios de una población que vivió allí desde hace más de 2000 años, de sus viviendas, sus templos, sus cementerios. Una misión emocionante pero también una gran responsabilidad: sólo teníamos un conocimiento muy limitado del número y la importancia de los sitios, el tiempo estaba contado, el avance de los trabajos de la presa era inevitable, y ninguna investigación complementaria iba a ser posible después de la inundación.

A consecuencia de los retrasos en la construcción de la presa, nuestra misión iba a durar cinco años; al entusiasmo inicial, procedió el drama de la violencia y las masacres, que iban a afectar a estos mismos habitantes expulsados de sus viviendas por la subida de las aguas, muchos de los cuales habían participado en nuestros trabajos.

He acogido calurosamente el proyecto de la misión alemana DED, que era doble: por una parte la edificación de un pequeño “Centro Histórico y Educativo” de Río Negro, en apoyo a una parte de los habitantes de la comunidad-mártir, que se realojaron sobre el borde del río, no lejos del sitio del antiguo pueblo. Por otra parte, la publicación de un catálogo que agrupara las piezas más interesantes provenientes de nuestras excavaciones en el valle mismo y, como comparación, otras piezas descubiertas por nosotros en los grandes sitios de la meseta de El Quiché que dominaron al sur del valle, Los Cerritos-Chijoj y sobre todo La Lagunita.

Estos objetos, exhumados esta vez de las reservas del Museo Nacional de Arqueología y Etnología y accesibles gracias a la labor de su equipo de restauración y documentación, son testimonio de la vida diaria de los antiguos habitantes del valle: alfarería doméstica, vasos ceremoniales destinados al culto o a las sepulturas, objetos de piedra, desde la herramienta más común – el metate o piedra de moler de basalto aún utilizado hoy en día – hasta la estela fálica que revela un culto de la virilidad insospechado. Éstos dan prueba de la habilidad técnica, la imaginación, el sentido estético y, a veces, el humor de esta población. Lejos de ser reliquias muertas, están vivas y nos hablan: un incensario portando una efigie de un dios de comercio o de un dios solar esperaba a los fieles en el piso del templo sobre el cual nos fue revelado; otro contiene cuchillas de obsidiana utilizadas para el sacrificio; un impresionante jaguar en su escondite al centro del juego de pelota nos confirma que esta deidad del inframundo era la patrona del juego.

Se trata de un patrimonio invaluable que pertenece a todos pero, sobre todo a los descendientes indígenas de los antiguos ocupantes del valle, a los habitantes de esta serie de comunidades –Chicruz, Río Negro, Chirramos, El Jocote, Chitomax, Guaynep... - sin la ayuda de quienes nuestra tarea no habría podido llevarse a cabo, y muchos de los cuales desaparecieron en los años 80 durante el gran torbellino de la violencia.

Alain Ichon



Traducción: Carlos A. Morales Aguilar



Foto: Excavaciones en la pirámide A-7 del sitio La Lagunita, El Quiché.

I. Introducción

La cuenca del Río Chixoy: Una historia olvidada

La puesta en funcionamiento de la represa Pueblo Viejo-Quixal en 1983 provocó la inundación de una gran parte de los 45 asentamientos mayas prehispánicos de la cuenca media del río Chixoy, a excepción de Kawinal (Cauinal) que en determinadas épocas del año reaparece de las aguas para mostrar su magnificencia. Mientras los sitios expuestos en los municipios de San Andrés Sajcabajá y Canillá, han quedado en el abandono, sufriendo el deterioro del tiempo y la depredación, sólo Los Cerritos-Chijoj fue objeto de trabajos de restauración.

Es por medio de los trabajos realizados en esta zona por arqueólogos, durante una década, que se rescató una historia, que manifiesta el desarrollo de las Tierras Altas, evitando que forme parte del patrimonio de los guatemaltecos destruido por la modernidad. Posteriormente, la guerra interna y una política de desarrollo que afectó, considerablemente, la vida y la confianza de las comunidades de la región no han permitido nuevos estudios. Por otro lado, debido a la carencia de ciudades monumentales, como las del Petén, podrían haber faltado los estímulos para gestionar nuevos proyectos arqueológicos. Por tales razones, la cuenca media del río Chixoy tiene una escasa presencia en el registro arqueológico y, por consiguiente, es mínimo lo que sabe de ella la población guatemalteca.

Debido a la situación conflictiva del lugar, nunca se celebraron y promocionaron estos importantes descubrimientos. Las piezas permanecieron debidamente almacenadas aunque algo olvidadas en las bodegas pertinentes. A partir del año 2008, el Centro Histórico y Educativo de Río Negro "*Riij Ib'ooy*" y el Museo Nacional de Arqueología y Etnología asumen la tarea de exponer y valorizar los esfuerzos arqueológicos de aquellos tiempos y sus hallazgos significativos.

Las investigaciones

Entre 1972 a 1977, los municipios de San Andrés Sajcabajá y Cánilla formaron parte del área investigada por varios arqueólogos bajo la dirección de Henri Lehmann, entonces director del Museo del Hombre de París. El proyecto multi-

Las sociedades prehispánicas de la cuenca del río Chixoy

Foto derecha:

Rita Grignon Cheesman excavando una piedra con diseño fállico en una de las cistas de El Jocote.

Foto extrema derecha:

Trabajadores abriendo el acceso a la entrada de la antesala de la cueva funeraria en La Lagunita.

Foto abajo:

Los Templos-Pirámides No. 1 y No. 5 del grupo "C" en Kawinal (Cauinal) vistos desde el lado derecho del río Calá, del oeste al este.



disciplinario incluyó los sitios de La Lagunita y Los Cerritos-Chijoj. En 1975, se llevaron a cabo estudios geológicos en el sector destinado a la construcción de la represa Pueblo Viejo - Quixal, que determinaron la existencia de edificaciones prehispánicas, razón por la cual se inició un programa de rescate arqueológico en la cuenca media del río Chixoy.

Los años 1977 a 1982 marcan el período del proyecto dirigido por Alain Ichon, el cual estaba integrado por científicos franceses y estudiantes de arqueología de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Este proyecto investigó los sitios arqueológicos que se hallaban condenados a desaparecer bajo las aguas del embalse. Durante estos años, se concluyeron las investigaciones en los municipios de San Andrés Sajcabajá y Canillá, especialmente en los sitios La Lagunita, Los Cerritos-Chijoj y Los Cimientos-Chustum.

La creciente violencia, desencadenada por las sangrientas operaciones antiguerrillas del Ejército, dificultó y, finalmente, impidió a principios del año 1982 (año de las masacres en Río Negro) su labor. Sin embargo, el proyecto arqueológico pudo traer a la luz y preservar vestigios de gran belleza y trascendencia histórica.

Los principales hallazgos

Durante las investigaciones se determinó la existencia de sitios que cumplieron funciones administrativas, religiosas, defensivas, de control y de producción de alimentos u otros bienes. Fue principalmente en las edificaciones cívico-ceremoniales, donde se encontró la mayor parte de las piezas. Las construcciones habitacionales desaparecieron en su mayoría debido a sus materiales perecederos y las actividades agrícolas realizadas en el lugar. Únicamente, por sus cimientos o plataformas o por la acumulación de desechos domésticos se descubrieron estas viviendas comunes.

Las excavaciones permitieron recopilar datos valiosos del modo de vida de las poblaciones por medio de cientos de utensilios, herramientas y objetos decorativos provenientes de contextos funerarios y rituales. En su mayoría, fueron elaborados de arcilla, seguido de piedra, hueso, concha y, en algunos objetos decorativos del Posclásico, en cobre.



Arqueología y Comunidad / *Anaité Galeotti*

Para quien escribe, la arqueología –aparte de sus finalidades intrínsecas como ciencia que es– también debe de poseer una utilidad social, en el sentido de que debe servir para explicar una historia colectiva, de grandes o pequeños avances, que permita a los descendientes erguirse como herederos de un pasado fastuoso, con sus naturales avatares, pero que además les permita conocer, valorar y profundizar acerca de donde vienen.... en fin, de donde provenimos los guatemaltecos. Esta utilidad social de la arqueología debería pasar en primer término por la difusión de nuestro trabajo.

Pero la realidad es diferente, esta difusión casi siempre se realiza entre conocedores y la mayoría de las veces, los informes transitan entre bibliotecas de profesionales e instituciones afines, acaso alguna vez como material de canje hacia el exterior, pero casi invariablemente no se difunde lo hallado, lo estudiado, lo investigado. Quizás de manera inconsciente, no tenemos la preocupación de dar a conocer a la sociedad lo que hemos investigado.

Sabemos que estas publicaciones se circunscriben a la tribu de arqueólogos, a antropólogos los menos, e incluso a algunos diletantes y coleccionistas. Nunca se ha realizado una edición popular, de fácil lectura y ameno lenguaje que pueda ser leída en las mismas comunidades donde se han realizado las investigaciones, porque no se considera importante que dichas poblaciones se enteren.

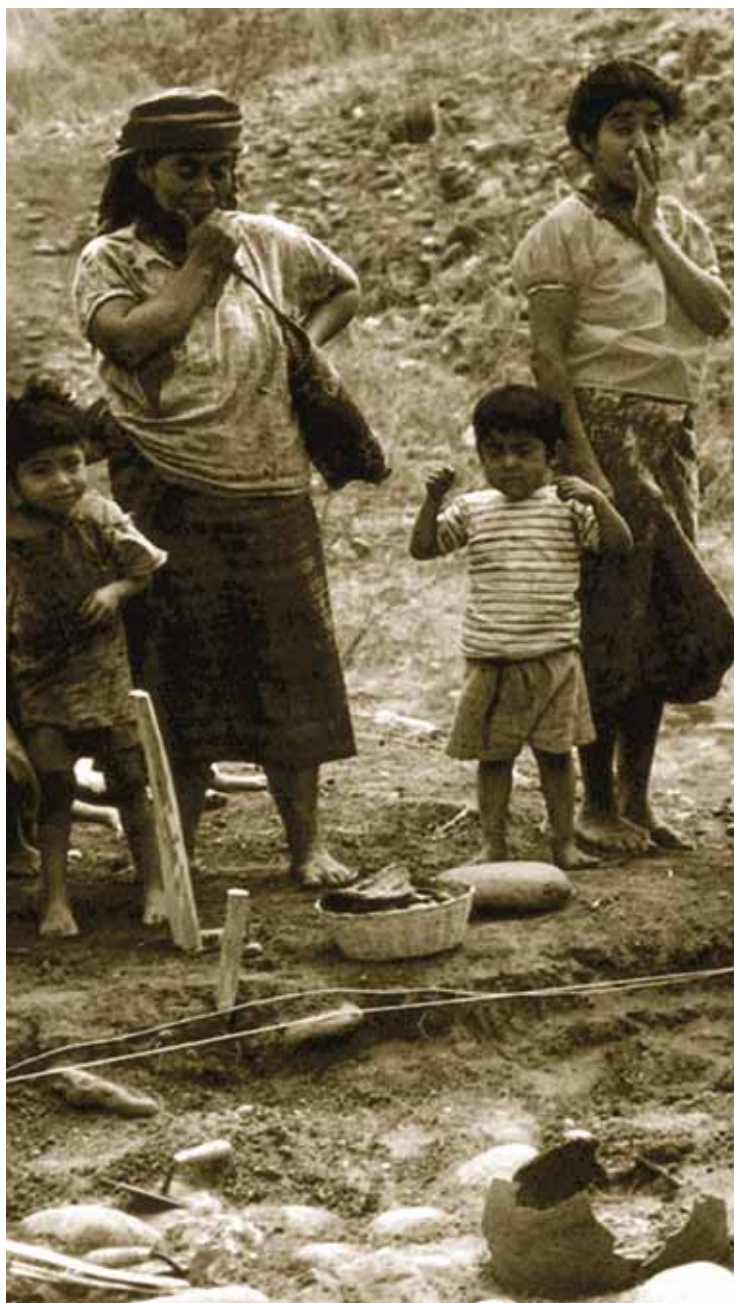
Alain Ichon (centro sin sombrero) explica a la población los objetivos de las excavaciones arqueológicas.



¿Qué se preguntaban los trabajadores de la excavación? ¿Qué concepto tenían o qué utilidad le veían al trabajo que realizábamos, los arqueólogos, aparte de su relación laboral con el proyecto? ¿Establecían alguna relación personal o comunitaria con esos hallazgos que provenían del pasado? Tradicionalmente, la mayoría de los arqueólogos guatemaltecos, hemos visto a los trabajadores de las excavaciones como simples maquinas excavadoras, como peones que no tienen, que no hacen y que no deben hacer preguntas. En el mejor de los casos, les damos los buenos días o les pedimos las cosas "por favor"... en fin, son raros los arqueólogos –y de ellos existen dignísimos ejemplos- que los respetan y los toman como compatriotas. Más raros aún, son los que les han dado respuesta a sus preguntas, que sí las hacen, y muy profundas.

Personalmente, siempre he considerado que el profesional, el investigador, el científico social en fin, tienen un compromiso y una deuda con las poblaciones actuales, descendientes de los antiguos mayas, se quiera o no. Y es en este tipo de compromisos que he basado siempre mi participación. Nosotros arqueólogos y mayistas, no estamos al servicio de coleccionistas y delirantes. Nosotros estamos para promover, cuidar y defender dicho patrimonio, no solo para aportarle a la investigación, si no también para que los guatemaltecos actuales mayas y no mayas nos sintamos orgullosos de nuestros ancestros. Pero, principalmente, estamos en el deber de compartir con los menos afortunados con los que no han tenido ninguna oportunidad de dejar de ser analfabetas, de dar a conocer lo que sucedió en el pasado y el valor inmenso que tiene su cultura, nuestra cultura.

Un pueblo que no conoce su cultura, el valor de sus restos materiales, de sus tradiciones y costumbres, de su medicina tradicional, de sus métodos agrícolas, jamás podrá valorar lo que tiene, por consiguiente jamás lo va a defender como propio, y jamás va a lamentar la pérdida del mismo. Un pueblo sin raíces es comida propicia para la maquinaria de la globalización y víctima segura a incorporarse en la larga lista de pueblos sin rostro.



¿Qué se preguntaban los trabajadores de la excavación?

¿Qué concepto tenían o qué utilidad le veían al trabajo que realizábamos, los arqueólogos, aparte de su relación laboral con el proyecto?

¿Establecían alguna relación personal o comunitaria con esos hallazgos que provenían del pasado?

Foto: Mujer maya contemplando frente a los vestigios ancestrales en el sitio Los Encuentros.

II. Los períodos de la historia prehispánica

Las divisiones de la historia maya prehispánica se aplican en toda Mesoamérica en la que cohabitaron varias culturas con muchos elementos en común. La región abarca el sur de México, los territorios de Belice, Guatemala y El Salvador, así como el oeste de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Las etapas no son una ruptura de una a otra, pues no están basadas en eventos que afectaron a todas las ciudades o áreas culturales.

Los períodos principales son tres: Preclásico (2000/1500 a.C. - 250 d.C.), Clásico (250 - 900 d.C.) y Posclásico (900 - 1524 d.C.), los que a la vez se subdividen en fases. Las fechas de las fases son relativas y se establecen en base a características del patrón de asentamiento, arquitectura, escritura y especialmente la cerámica.

En la cerámica se observan diferencias de una etapa a otra, tanto en su forma como en la manera de decorarlas. Es decir, es una especie de moda que se repite en varios pueblos en determinado tiempo, la que se deja de producir para dar paso a otras vasijas de acuerdo a las necesidades de la época. Su registro aproximado se da mediante el estilo y la asociación que existe con las etapas constructivas del lugar donde se encontraron, así como por análisis químico.

Para la cuenca media del río Chixoy, Alain Ichon plantea la existencia de otros dos lapsos de tiempo transicionales, el Protoclásico (100 - 350 d.C.) y el Epiclásico (900 - 1100 d.C.) los cuales llenan vacíos en la continuidad de ocupación y en la implementación de nuevas expresiones culturales y de ideología. Ello hace que existan diferencias en cuanto a fechas, las que son similares a etapas empleadas en el resto del área maya.

En el Preclásico las vasijas son generalmente de un sólo color (llamadas monócromas), a excepción de algunos con dos (bícromas). Los más usuales son el naranja, rojo y negro con formas que imitan elementos de la naturaleza como el tomatillo o se decoran con efigies o aplicaciones (arcilla sobrepuesta sobre la vasija) a manera de animales o humanos. También se emplea una decoración simple consistente en líneas incisas y acanaladas.

El Protoclásico (100 - 350 d.C.) es aplicado en pocos sitios arqueológicos. Las vasijas tienen características de ambos periodos, destacando la presencia de soportes mamiformes, la policromía (uso de tres o más colores) y el recubrimiento de estuco de cal. Se establece por cambios en arquitectura, actividades funerarias y rituales, en las que resalta La Lagunita el sitio más importante. Otras evidencias están en sitios de San Andrés Sajcabajá, como Chiboy, y en la cuenca media en Chirramos, Chicruz y Los Encuentros, exclusivamente en contextos funerarios

Para el Clásico las vasijas exponen formas y decoraciones diversas en donde la policromía es más compleja, empleándose para crear escenas relacionadas al mundo religioso y de sus gobernantes. Algunas vasijas poseen su propia tapadera, frecuentemente utilizada como parte de la ornamentación. Entre las vasijas más sencillas están las ollas calciformes, los pichelos trípodes y vasos en formas cilíndricas. Sobresale la existencia de vasos estucados de manera policroma e incensarios y urnas para la fase tardía, que tienen efigies de dioses y de otros seres de relevancia simbólica.

El Epiclásico (900 - 1100 d.C.) es un período frecuentemente aplicado en el Altiplano Mexicano, que de acuerdo a sus fechas corresponde al Posclásico Temprano. Se caracteriza por transformaciones en prácticas funerarias (incluyendo profanación de tumbas), costumbres religiosas e introducción de cerámica como la Naranja Fino y Plomizo Tohil. Su influencia fue más evidente en Los Encuentros y Los Cerritos-Chijoj y en menor medida en El Jocote y Chicruz.

Durante el Posclásico, las vasijas de uso utilitario son sencillas y se utilizan materiales como la mica para mezclar el barro. La cerámica ceremonial consiste en urnas e incensarios con figuras antropomorfas modeladas sobre el exterior, y sahumerios en forma de cucharón, los cuales pueden tener una cabeza humana o de jaguar hecha en molde y aplicada sobre el asa. Hay soportes de vasija y nuevos símbolos decorativos.

En este catálogo se utilizan los periodos y fechas aplicadas a los sitios arqueológicos de la cuenca del río Chixoy por Alain Ichon, las que difieren con respecto a las comúnmente establecidas para el área maya en general.

Detalles interesantes:

La Lagunita fue el sitio dominante en el municipio de San Andrés Sajcabajá. En su interior tuvo lugar una importante actividad ritual, centrada en una cueva artificial y edificios funerarios.

**No. 1
Cuenco en forma de cabeza humana**

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

9945
La Lagunita, El Quiché
Preclásico Tardío (300 a.C.-100 d.C.)

16 cm
12 cm

Cerámica modelada,
pastillaje y acanaladuras





No. 2 (lado izquierdo)**Vaso tetrápode**

No. MUNAE	16376
Procedencia	Chiboy, El Quiché
Período	Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura	19.5 cm
Diámetro	12.8 m
Cerámica modelada y policromía	

Detalles interesantes

Esta vasija presenta una de las formas más típicas del Protoclásico, especialmente por sus soportes mamiformes y por los inicios de la policromía.

No. 3**Cuenco con diseños geométricos**

No. MUNAE	22486
Procedencia	Los Encuentros, Baja Verapaz
Período	Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura	10 cm
Diámetro	24.3 cm
Cerámica modelada, bicromía, incisiones y pastillaje	

**No. 4****Cuenco con diseños de guacamaya**

No. MUNAE	22091
Procedencia	La Lagunita, El Quiché
Período	Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura	10.5 cm
Diámetro	27 cm
Cerámica modelada y policromía	

Detalles interesantes

La cerámica de tipo "Dos Arroyos" fue una de las innovaciones sobresalientes del Clásico Temprano, en la que se extiende la policromía y aparece la pestaña. En la decoración se plasmó la guacamaya (*ara macao*), uno de los iconos habituales en el Petén central. Su significado se asociaba al sol y al fuego.



No. 5 Vasija trípode

No. MUNAE 22432
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura 16 cm
Diámetro 8 cm

Cerámica modelada

Detalles interesantes

La forma de lámpara de chimenea, aparece durante el Epiclásico y el Posclásico. La vasija posee soportes esféricos con sonaja.



No. 6 Incensario con espigas

No. MUNAE 17276
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 14.5 cm
Diámetro 28.5 cm

Cerámica modelada y pastillaje



Detalles interesantes

La decoración con espigas se relaciona iconográficamente con la representación de la ceiba, el árbol sagrado de los Mayas.

No. 7 Cuenco trípode

No. MUNAE 22483
Procedencia Guaynep, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 13.8 cm
Diámetro 13.3 cm

Cerámica modelada y acanaladuras



Detalles interesantes

Este tipo de cuenco es una de las vasijas de servicio fabricadas localmente más empleadas en contextos rituales.



No. 8
Cántaro plumizo con cuerpo en forma de calabaza

No. MUNAE	9716
Procedencia	Los Encuentros, Baja Verapaz
Período	Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura	18 cm
Diámetro	9 cm

Cerámica modelada

Detalles interesantes:

Los Encuentros fue el sitio que más evidencias presenta del Epiclásico, en donde las tumbas más elaboradas fueron profanadas o reutilizadas, introduciéndose cerámica diferente, como la "*plumizo tohil*".



No. 9
Cántaro micáceo

No. MUNAE	22499
Procedencia	Kawinal (Cauinal), Baja Verapaz
Período	Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
Altura	22 cm
Diámetro	9 cm

Cerámica modelada

Detalles interesantes:

La presencia de mica (mineral formado por laminas de color dorado) le da el acabado de superficie y el brillo característico para las vasijas utilitarias a finales del Posclásico.



Foto: Vista panorámica del sitio Los Encuentros previo a su inundación a pocos kilómetros de la represa.

III. Naturaleza y urbanismo

La geografía y el medio ambiente

La cuenca media del río Chixoy se ubica entre los departamentos de El Quiché y Las Verapaces. Está formada por un profundo cañón limitado por la Sierra de Los Cuchumatanes al norte y la Sierra Chuacús al sur. Es un terreno abrupto con pocas planicies. Posiblemente, sus características ambientales actuales eran similares a las de la época prehispánica, determinadas por un clima seco con escasa lluvia durante el verano y altas crecidas del río en tiempos del invierno.

La fuente principal de agua, sin duda, fue el río Chixoy. Su presencia fue la condición más determinante para el establecimiento de asentamientos humanos, no sólo por sus abastecimientos de agua y de alimentos, sino por formar parte de una importante ruta de comercio de larga distancia y un corredor para migraciones.

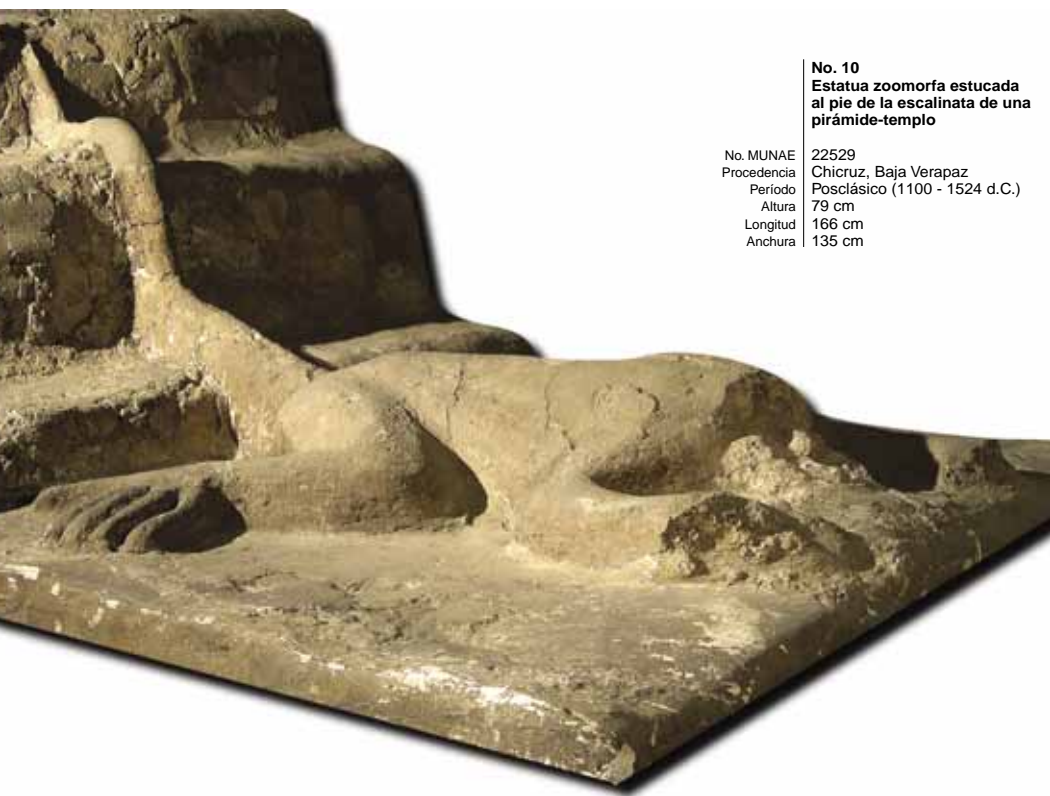
La zona contó con yacimientos de barro, depósitos de piedra como la serpentina y el esquisto, que fueron utilizados en la construcción de edificios y la elaboración de cerámicas. Además, en el período Posclásico, los artesanos emplearon el cobre para la fabricación de objetos rituales y decorativos. Por su parte, San Andrés Sajcabajá y Canillá en El Quiché, conocidos en los círculos arqueológicos como Quiche Meridional, contaron con grandes planicies de tierra fértil, que favoreció el desarrollo de grandes poblaciones.

El patrón de asentamiento

En el valle del río Chixoy la forma de organización más generalizada de las poblaciones fue la de construir en terrenos planos o con poco relieve cerca del río, pero siempre guardando una altura y distancia prudencial para protegerse de las inundaciones. Las poblaciones, en su mayoría, estaban formadas por 5 a 20 estructuras habitacionales. Pocas poseen un conjunto ceremonial, que por lo común incluía un juego de pelota. La distancia entre los sitios era entre 3 y 5 kilómetros ubicándose alrededor de los centros dominantes: Los Encuentros, Kawinal (Cauinal) y Pueblo Viejo Chixoy.

Aparte de las cualidades del terreno, los sitios de Chicruz y Los Encuentros buscaron sectores estratégicos en donde se ensanchaba el río Chixoy, debido a que se juntaba con los ríos Carchelá y Salamá. Dicho aspecto contribuyó a la permanencia del primero y al crecimiento alcanzado por el segundo. Pueblo Viejo Chixoy y Patuy fueron construidos en partes elevadas, lo que resalta la función defensiva que tuvieron.

En Canillá y San Andrés Sajcabajá los asentamientos se situaron entre las planicies o en pendientes, constituyendo un claro ejemplo Los Cerritos-Chijoj. Otros sitios están delimitados por acantilados o profundos barrancos, entre ellos Los Cimientos Chistum y Chiboy.



No. 10
Estatua zoomorfa estucada
al pie de la escalinata de una
pirámide-templo

No. MUNAE	22529
Procedencia	Chicruz, Baja Verapaz
Período	Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
Altura	79 cm
Longitud	166 cm
Anchura	135 cm

Las principales ciudades

A pesar que la cuenca media tiene numerosos asentamientos, la mayoría corresponden a pequeños grupos residenciales con escasa cantidad de habitantes. Por la presencia de algún tipo de estructuras de carácter ritual o administrativo y por su larga ocupación los centros ceremoniales menores más importantes fueron El Jocote, Chitomax, Chirramos, San Juan Las Vegas, Pueblo Viejo y Chicruz.

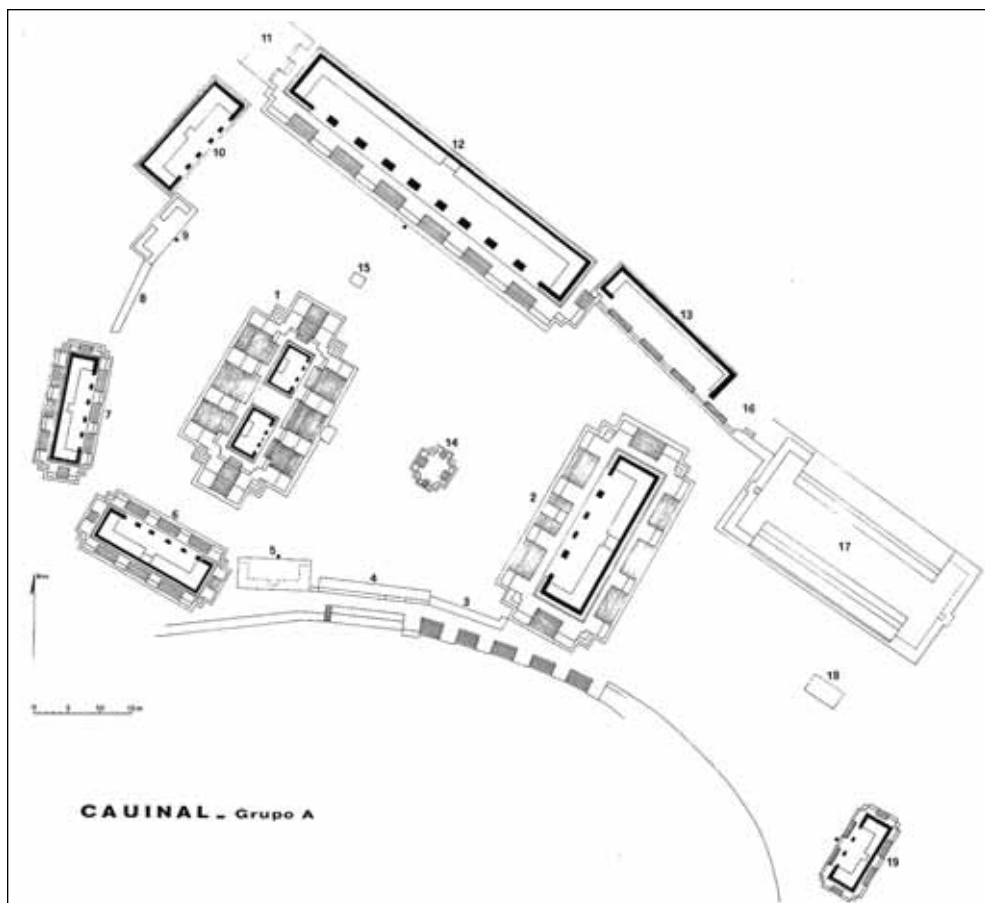
Durante el Preclásico Tardío San Andrés Sajcabajá y, todavía más importante, en el Protoclásico los sitios de Los Cimientos-Chustum y en especial La Lagunita muestran ya un alto auge arquitectónico y una amplia actividad ceremonial.

En lo que se refiere a la distribución espacial y complejidad social evidenciada por la arquitectura, Los Encuentros, durante el Clásico Tardío, es el sitio más destacado e influyente de la cuenca media del río Chixoy. Los Cerritos-Chijoj en Canillá en el mismo período alcanza un desarrollo similar por haber recibido con mayor fuerza los cambios generados en el Epiclásico.

Foto: El "Jaguar de Chicruz" / Muchos campesinos se asombraron de los hallazgos encontrados en sus parcelas.



En el Posclásico, el sitio Kawinal (Cauinal) constituyó el centro más importante en toda la historia de la cuenca media del río Chixoy. Representó el corazón del Gran Kawinal, un formación de varios sitios dependientes a su alrededor situados cerca del río Calá. Los sitios Chataya, Casa de Juan y El Anonal cumplían funciones residenciales, mientras que Chicruz, Plan de Tierra Negra y Casa de Cundo fueron ceremoniales. Talpetate, Pasulup y Mocotorro, por su ubicación en terreno elevado, fueron sitios estratégicos para la observación.



El conjunto principal A de Kawinal con la gran pirámide, que soporta dos templos gemelos, un altar rectangular, casas largas, casas del consejo, una cancha de juego de pelota y otras construcciones de carácter ceremonial.
Fuente: Ichon, A. et al. "Archéologie de sauvetage dans la vallée du Rio Chixoy - 2. Cauinal", Institut d'Ethnologie Paris.

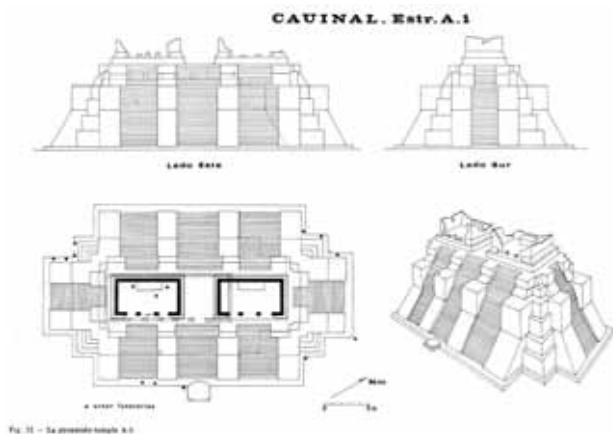


Fig. 11 - La gran pirámide templo A-1

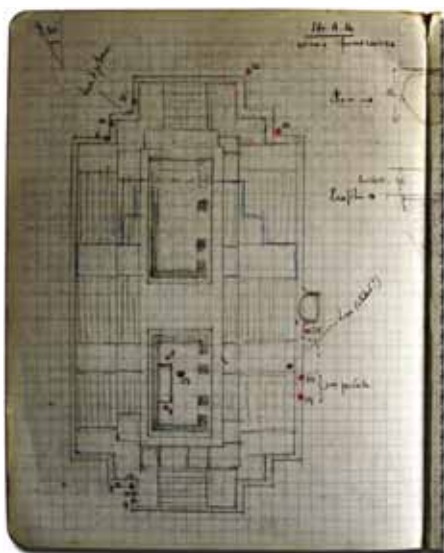
Dibujos de la Pirámide-Templo A-1 de Kawinal, que posee la particularidad de sostener dos templos gemelos.

Fuente: Ichon, A. et al. "Archéologie de sauvetage dans la vallée du Rio Chixoy - 2. Cauinal", Institut d'Ethnologie Paris.

La arquitectura

Las técnicas de construcción y materiales se modificaron a lo largo de las etapas y se diferenciaron de acuerdo a la función que tuvieron las edificaciones. En el caso de las viviendas podrían tener una plataforma rectangular elaborada con piedras, aunque la mayoría se asentaban directamente sobre el suelo. La construcción de la vivienda propiamente dicha era muy similar a las actuales, elaborada mediante postes, paredes de bajareque o barro y techo de palma.

El resto de construcciones de uso colectivo o reservado a la clase social dominante se construyeron con piedras de cantos rodado, esquisto, en algunos casos caliza y lajas de talpetate, las cuales eran unidas con barro o argamasa (mezcla de cal, arena y agua). Para el revestimiento de las paredes se empleó barro, el que se evidenció en la estructura A-4 de San Juan las Vegas. En el Posclásico este revestimiento fue reemplazado



Bosquejo de Alain Ichon de la Pirámide-Templo A-1 de Kawinal. Fuente: Archivos CEMCA, Guatemala

La pirámide-templo A-1 del período posclásico (lado derecho) y la estructura A-5 (lado izquierdo) del centro ceremonial de El Jocote.

En el campo de juego de pelota en forma de "I" (frente a las estructuras) se encontró uno de los marcadores muy cerca de su ubicación normal. Se trata de una escultura de piedra volcánica con espiga, bastante tosca, que representa una cabeza de animal poco realista, parecido a una serpiente o un pez.

Otro monumento de piedra descubierto en el lugar fue un canto rodado esférico labrado, que representa una cabeza de muerto.



por estuco. Sobre éste se efectúa pintura policroma al fresco, principalmente sobre pilares y basamentos. La casa del consejo en Kawinal (Cauinal) mostraba restos de pintura en tonos azules, que en conjunto con el resto de los diseños pudo representar imágenes simbólicas. Otra forma de decoración consistió en figuras modeladas antropomorfas como en el caso de la pirámide-templo A-2 de Chimul y figuras zoomorfas como en Chicruz.

En relación a la urbanización, las estructuras más importantes se agrupan alrededor de una plaza formando un centro cívico-religioso. Lo componen un templo-pirámide, estructuras funerarias, casas largas, casas del consejo, el juego de pelota y altares.

Los juegos de pelota representan un espacio social y ritual dentro de la comunidad y es evidente que su forma cambió con el tiempo. En el Protoclásico y Clásico Temprano era común la forma hundida o de palangana como aparece en San Juan Las Vegas, Los Encuentros, La Lagunita y Los Cerritos-Chijoj. A excepción del de Los Encuentros, su forma se mantuvo hasta las etapas posteriores.

Desde el Clásico Tardío hasta el Posclásico, las canchas son en forma de “I” o abiertas, existentes en El Jocote, Chirramos, Los Encuentros, Chitomax, Kawinal (Cauinal), Chimul y Guajilote. En el centro de las canchas se ubicaron esculturas, que funcionaron como marcadores. En el caso de El Jocote se encontró un marcador en forma de espiga que representa un animal, posiblemente una serpiente

Las pirámides suelen tener escalinatas en sus cuatro lados. Algunas de ellas alcanzan una altura de 10 metros. La pirámide de Kawinal (Cauinal) posee la particularidad de sostener dos templos gemelos, un tipo arquitectónico que aparece en capitales importantes y sitios fronterizos del Posclásico como Iximché, Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo) y Cahyup. Se considera que dicha característica en el valle obedece a que el poder era compartido por dos linajes o tradiciones culturales.



No. 11
Cuenco con efigie en forma de pez

No. MUNAE 9627
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura 8,5 cm
Diámetro 30,5 cm
Longitud 16 cm
Anchura

Cerámica modelada, pastillaje e impresiones

No. 12
Cuenco estucado tetrápode

No. MUNAE 22489
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 14 cm
Diámetro 30 cm

Cerámica modelada, pastillaje y estucado



No. 13
Cuenco zoomorfo en forma de
cabeza de tortuga

No. MUNAE 9887 a
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 12.8 cm
Diámetro 23.3 cm

Cerámica modelada y policromía

Detalles interesantes:

En su interior se colocaron 163 objetos pequeños de piedra verde y concha. Los Mayas asociaban la tortuga con el mundo acuático.





No. 14
Cántaro con cuerpo en forma de calabaza

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

12062
La Lagunita, El Quiché
Protoclásico (100 - 350 d.C.)
12 cm
9 cm

Cerámica modelada, bicromía y acanaladuras



No. 15
Cántaro con vertedera

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

9889
La Lagunita, El Quiché
Protoclásico (100 - 350 d.C.)
24.5 cm
12.5 cm

Cerámica modelada, pastillaje y policromía

No. 16
Olla con efígie zoomorfa con
apariciencia de roedor

No. MUNAE

Procedencia

9628

Período

La Lagunita, El Quiché

Altura

Protoclásico (100 - 350 d.C.)

Diámetro

16 cm

12.5 cm

Cerámica modelada, policromía,
pastillaje y estucado



Detalles interesantes

El vaso presenta la escena ritual más importante de la cuenca media del río Chixoy, en la que aparecen ocho personajes. El más importante se encuentra ricamente ataviado y posee una máscara. Frente a él, dos individuos le entregan ofrendas. En la parte de atrás, se observan un danzante y otros personajes, que forman parte primordial de la ceremonia.

No. 17 (página posterior)
Vaso estucado que representa una escena ceremonial

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

15361
Los Encuentros, Baja Verapaz
Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
23.4 cm
18.6 cm

Cerámica modelada, policromía y estucado



No. 18
Cuenco con diseños geométricos

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

22405
La Lagunita, El Quiché
Protoclásico (100 - 350 d.C.)
7.5 cm
17.5 cm

Cerámica modelada, bicromía e incisiones

Detalles interesantes

La decoración se distingue por su franja central con diseños incisos geométricos, revestidos por un color rojo, de hematita especular.



No. 19
Cuenco trípode estucado

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

22080
La Lagunita, El Quiché
Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
17 cm
27 cm

Cerámica modelada, pastillaje y estucado

Detalles interesantes

El cuerpo del cuenco tiene elementos en bajorrelieve, los cuales fueron cubiertos por estuco rojo o rosado, cualidades también presentes en otras vasijas del sitio.



Detalles interesantes

Sus soportes presentan la forma de cabeza de perros.

No. 20 Plato bicromo con soportes zoomorfos

No. MUNAE 9710
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura 10.5 cm
Diámetro 30.5 cm

Cerámica modelada y pintura negativa



No. 21 Cuenco trípode

No. MUNAE 22502
Procedencia Kawinal (Cauinal), Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 13.3 cm
Diámetro 18.4 cm

Cerámica modelada y pastillaje



IV. Las sociedades

Los pobladores

La región ha sido habitada por pueblos mayas a lo largo de casi tres mil años. Los hallazgos más antiguos datan del período Preclásico Medio (700 - 300 a.C.), cuando se establecieron pequeñas aldeas. En la cuenca media del río Chixoy ya existían los sitios conocidos hoy como Chirramos, Chicruz, Pueblo Viejo y Los Encuentros, mientras en El Quiché ya se había establecido el sitio de La Lagunita. Posteriormente, en el Preclásico Tardío, comienza a formarse una mayor cantidad de sitios en ambas regiones.

Con respecto al origen de los habitantes de estos sitios, es aún una interrogante difícil de responder. Para el caso de la cuenca media del río Chixoy existen principalmente dos teorías. La primera, basada en la lingüista, plantea, que durante el Preclásico Tardío (aproximadamente en el año 200 a.C.) la lengua k'iche' se separó en k'iche' y poqom. Los hablantes de poqom se dirigieron al Chixoy donde se establecieron. La segunda teoría considera que sus primeros pobladores eran migrantes de Chiapas, los que llegaron siguiendo las cuencas de los ríos Grijalva y Chixoy.

Para el Clásico, el valle marca una frontera de dos subáreas culturales, la de Verapaz al este y El Quiché al oeste. El Protoclásico (100 - 350 d.C.) y el Clásico Temprano (350 - 600 d.C.) está representada en la cuenca media del río Chixoy únicamente por Chirramos y El Jocote. En contraste los municipios de San Andrés Sajcabajá y Canillá mostraron su mayor expansión demográfica durante las mismas etapas, abarcando 53 sitios. En muchos aspectos La Lagunita sobresalió, presentando un impresionante desarrollo arquitectónico y ceremonial, que decae posteriormente.

Sin duda, la mayor ocupación en la cuenca media tuvo lugar en el Clásico Tardío (600 - 900 d.C.), el período cuando algunos lugares como Los Encuentros, en esta región, y Los Cerritos-Chijoj, en Canillá, evolucionaron en centros ceremoniales medianos. Sólo Kawinal (Cauinal), en el Posclásico, alcanzó el rango de un gran centro ciudad, con varios grupos residenciales y ceremoniales.

Los Ancestros de Río Negro / Ruud van Akkeren

Una sociedad multicultural y pluriétnica mil años antes

La cuenca media del río Chixoy o Río Negro y en especial el sitio arqueológico de *Los Encuentros*, el *Rax Ch'ich'* de los documentos indígenas, es de singular importancia en el altiplano debido a su papel histórico y su diversidad étnica. En el período Posclásico Temprano era un poderoso centro *poqom*. Los *poqomes* entraron en Baja Verapaz desde el sur expulsando a sus habitantes *q'eqchi'es*, aunque permanecieron grupos restantes llamados los *Aq'aab*. También se asentaron en esta ciudad inmigrantes del centro clásico de *Acasaguastlán*, los *Ajwalil*, al igual que los *Ajtz'unun*, probablemente oriundos de la ciudad clásica *Chamá*, famosa por su cerámica.

Hacia 900 d.C., llegó un grupo de migrantes a *Rax Ch'ich'* procedente de la Costa del Golfo de México. Una hermosa vasija estucada y pintada al estilo mexicano es una de sus pruebas. Estaba en una tumba, ubicada en el templo pegado a la cancha de pelota. La vasija muestra la llegada de un grupo de embajadores pagando sus honores a un señor ricamente vestido (Fig. No. 17). Los migrantes deben de haber hablado tanto maya como nahua. Es interesante que los documentos indígenas los mencionan con sus nombres: son los *Ajq'analakam* (Gente de la Bandera Amarilla) y *Ajcopilcat* (Gente de Copilco). Copilco era el nombre de una provincia en la Costa del Golfo aún en el siglo XVI. Eran mercaderes que negociaban tanto con la ciudad de Tula, la capital de los toltecas, como con Chich'en Itza, el centro de poder maya de aquella época.



Mayas de las Tierras Bajas migraron hacia el Altiplano

En el siglo XII, surgió en el occidente un nuevo poder: la *Confederación K'iche'*. Empezó a amenazar a *Rax Ch'ich'* y otros centros poqomes del valle de Rabinal. Un enfrentamiento bélico fue inevitable. Una alianza de poqomes y q'eqchi'es bajo el mando de la gente del Golfo de México marcharon a la entonces capital k'iche', *Q'aq'awits*, al sur de Chichicastenango. Según el *Popol Wuj* y el *Título de Totonicapán*, esa alianza tenía el nombre *Amaq'*. Curiosamente, los actuales habitantes de Baja Verapaz todavía asignan el término *Amaq'* a los poqomchi'es y q'eqchi'es de Alta Verapaz. Los *Amaq'* perdieron la batalla, lo que significaba el inicio de la desintegración de *Rax Ch'ich'*.

Después de la derrota, varios linajes de la alianza *Amaq'* pasaron al nuevo poder k'iche'. Entre ellos los posteriores señores k'iche's del linaje *Kaweq*. Estudios han demostrado, que los *Kaweq* eran Mayas de las Tierras Bajas del período Clásico, que entraron en el Altiplano por Alta Verapaz. Comprobantes de su origen ch'ol encontramos, por ejemplo, en el nombre de otro centro de la cuenca del río Chixoy: Kawinal, lo que significa *cuarenta* en ch'ol. En el Postclásico Tardío (1200 - 1524 d.C.), Kawinal se convirtió en el centro más importante de la región que permaneció hasta la llegada de los Españoles. Ya que los dirigentes *Kaweq* conducían la producción de documentos como el *Popol Wuj* y el *Título de Totonicapán*, Kawinal es mencionado en ellos como una fase inicial de la *Confederación K'iche'*.

Continuidad histórica y pertenencia cultural durante siglos

El sitio arqueológico *El Jocote* preservaba su función de lugar ceremonial hasta en nuestros tiempos. Las excavaciones revelaron que en la parte sur, próximo a la pirámide A-1, había un altar de costumbres y un escondite contemporáneo, que contenía 24 objetos pequeños, enterrados a poca profundidad. Se trataba de ídolos prehispánicos y una imagen moderna, por lo que se supone, que un sacerdote maya de nuestros tiempos había escondido su tesoro en este lugar poco antes de morir. En otras palabras, en *El Jocote* se realizaron ceremonias mayas durante más que dos mil años hasta la construcción de la represa Chixoy.

Texto recopilado de: Ruud van Akkeren, "Fascículos sobre los principales sitios de la cuenca media del río Chixoy", en: www.rio-negro.info/che/sitios.html, Centro Histórico y Educativo Rij Ib'ooy, Río Negro, B.V., Guatemala, 2007

No. 22

**Cántaro miniatura con efigie
antropomorfa**

No. MUNAE

22431

Procedencia

El Jocote, Baja Verapaz

Período

Posclásico (1100 - 1524.d.C.)

Altura

11,5 cm

Diámetro

6 cm

Cerámica modelada y pastillaje



No. 23**Vasijas miniatura con cinabrio**

No. MUNAE	22487 a y b
Procedencia	La Lagunita, El Quiché
Período	Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura	5 cm y 1.7 cm
Diámetro	3 cm y 4.7 cm

Cerámica modelada

Detalles interesantes:

Las vasijas contienen en su interior cinabrio (protosulfuro de mercurio), un pigmento de color rojo que se utilizó para pintar sobre distintos materiales. Además, algunos entierros de gobernantes eran cubiertos con este material.





Detalles interesantes

El cuenco esta compuesta por dos partes. Una tapadera, que forma la parte superior del cuerpo terminando con los brazos y hombros, y un recipiente en su parte inferior. El personaje muestra un rostro con ojos cerrados y boca entreabierta, pudiendo ser una representación de uno de los individuos enterrados en la tumba donde se encontró.



No. 24

Vasija con efigie antropomorfa

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

1756 a y b
La Lagunita, El Quiché
Protoclásico (100 - 350 d.C.)
25.5 cm
11.5 cm

Cerámica modelada y pastillaje





No. 25
Incensario en forma de cabeza
humana con tocado

No. MUNAE	9672
Procedencia	Los Cimientos-Chustum, El Quiché
Período	Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura	13 cm
Diámetro	20 cm
	Cerámica modelado, pastillaje y pintura roja

Detalles interesantes

El soporte y parte del cuerpo presentan la forma de un rostro humano con orejeras, en cuya cabeza se encuentra un tocado con características zoomorfas.



No. 26
Sonaja

No. MUNAE 22455
Procedencia Chitomax, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Diámetro 4 cm máximo
Longitud 23.5 cm
Cerámica modelada y
acanaladuras



Detalles interesantes

Junto a otro artefacto idéntico, que se encuentra incompleto, formaron parte de los pocos instrumentos sonoros de la cuenca media del río Chixoy.

No. 27
Ocarina con efigie zoomorfa

No. MUNAE 12624
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 16 cm
Anchura 11 cm
Cerámica modelada y pastillaje



Detalles interesantes

El instrumento está formado por dos cuerpos esféricos, decorados con la cabeza y las extremidades de un animal.

La organización social y la vida cotidiana

Al inicio del establecimiento de los primeros grupos, parece ser que no existía una diferenciación social entre sus pobladores. Este dato se basa en el patrón de asentamiento en los sitios, porque no se observan diferencias entre el tamaño de casas ni áreas residenciales. En el Preclásico Tardío hay indicios de una cierta jerarquía entre las poblaciones existentes, apareciendo en Chirramos, Los Encuentros y El Jocote algunas estructuras con fines ceremoniales.

En referencia a ofrendas en entierros, La Lagunita constituye un importante espacio ritual, durante el Protoclásico y Clásico Temprano. Presenta sarcófagos elaborados en piedra con ofrendas. Durante el Clásico Tardío se observa un incremento de la estratificación social, lo que se evidencia en un mayor esfuerzo constructivo en los centros ceremoniales y en la presencia de artículos lujosos de uso personal o ritual.

El Posclásico se caracteriza por una completa reorganización de la población del valle. Por primera vez se produce la construcción de un gran centro cívico-religioso, Kawinal, donde el poder parece haber sido compartido entre varios clanes o linajes. Fuentes etnohistoricas sugieren que una mayor parte de la población se componía de representantes de la clase dirigente, sacerdotes, artesanos y militares. Sin embargo, debería haber existido una considerable cantidad de habitantes dedicada a la agricultura. En este lugar se descubrieron dos actividades productivas especializadas. Una era la talla de obsidiana, tanto para la preparación de "núcleos", como para la elaboración de navajas. La otra consistía en la fabricación de cal. Las demás actividades artesanales, tales como la producción de textiles y de cestería, deben haberse desarrollado en un contexto familiar. En Kawinal no se hallaron evidencias de talleres ceramistas. La existencia de artículos foráneos en los diferentes sitios indica que la zona formó parte de un sistema comercial.

Algunos utensilios dan testimonios de la vida cotidiana. Se trata de vasijas que sirvieron para la preparación y almacenamiento de alimentos. Asimismo, se hallaron herramientas de piedra, tales como piedras de moler, morteros, raspadores, hachas y puntas de flechas y lanzas, entre otros.

No. 28
Vasija en forma de canasta

No. MUNAE 15371
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
 Altura 18 cm
 Diámetro 21.5 cm
 Cerámica modelada



No. 29
Piedra de moler en forma de sapo

No. MUNAE 22416
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
 Altura 10 cm
 Longitud 32.5 cm
 Anchura 21.5 cm
 Piedra tallada

Detalles interesantes

La forma de esta pieza es asombrosa, pues por lo general las piedras de moler de uso doméstico carecían de decoración y soportes.



Detalles interesantes

Las decoraciones de franjas intercaladas se definieron por medio de incisiones.

**No. 30
Cuenco**

No. MUNAE	22093
Procedencia	Los Encuentros, Baja Verapaz
Período	Preclásico Tardío (300 a.C. -100 d.C.)
Altura	11.5 cm
Diámetro	16 cm

Cerámica modelada, bicromía
e incisiones





No. 31
Sello cilíndrico

No. MUNAE 22505
Procedencia El Jocote, Baja Verapaz
Período Preclásico Tardío (300 a.C. - 100 d.C.)
Altura 3.6 cm
Diámetro 6.5 cm

Cerámica modelada y
acanaladuras



No. 32
Sello circular

No. MUNAE 22512
Procedencia Los Cimientos-Chustum, El Quiché
Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Diámetro 4.3 cm

Cerámica modelada y decoración
en bajorrelieve

No. 33
Olla

No. MUNAE 21917
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 22 cm
Diámetro 37 cm

Cerámica modelada



No. 34 Cuenco

No. MUNAE 22079
Procedencia Guaynep, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 12 cm
Diámetro 11 cm

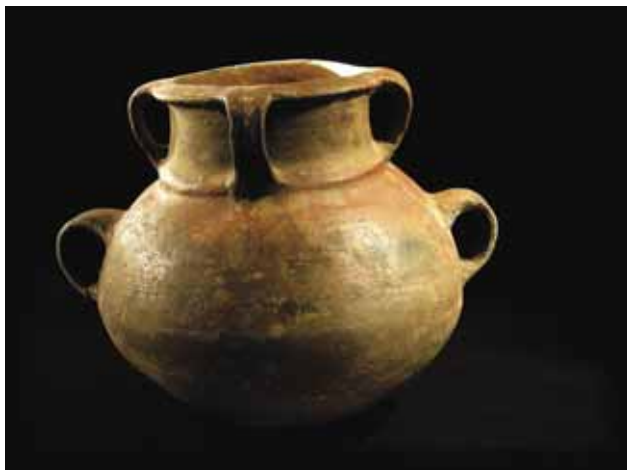
Cerámica modelada y pastillaje



No. 35 Cántaro

No. MUNAE 22498
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 20.5 cm
Diámetro 13.2 cm

Cerámica modelada y pastillaje



No. 36 Cuenco

No. MUNAE 22419
Procedencia Chitomax, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 10.5 cm
Diámetro 14.3 cm

Cerámica modelada y acanaladuras



No. 37
Punta de lanza de pedernal

No. MUNAE 21920
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
 Longitud 15.9 cm
 Anchura 3.5 cm

Pedernal tallado



No. 38
Vaso

No. MUNAE 22094
 Procedencia San Juan las Vegas, Baja Verapaz
 Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
 Altura 14.5 cm
 Diámetro 11.5 cm

Cerámica modelada y bicromía



No. 39
Vasija soporte

No. MUNAE 22478
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 10 cm
Diámetro 15 cm

Cerámica modelada y bicromía

Detalles interesantes

La forma de carrete o bicónica permite que pueda usarse cualquiera de sus dos extremos para sostener vasijas de base cóncava que son inestables en superficies planas.

No. 40
Vasijas en forma de candeleros

No. MUNAE 22474 a y b
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Alturas a) 16.3 cm
b) 11 cm
Diámetros a) 9.2 cm 6.3 cm
b) 9 cm y 5 cm

Cerámica modelada



Las relaciones comerciales y culturales

La zona, por sus condiciones naturales y geográficas, sufría de escasez de materias primas necesarias para la elaboración de herramientas, la celebración de rituales y la seguridad alimentaria. Por ello los pobladores de la cuenca del río Chixoy establecieron relaciones comerciales y culturales con el resto de las Tierras Altas, al igual que con las Tierras Bajas y la Costa Sur.

Durante el Preclásico Tardío ya se mantenían relaciones comerciales orientadas hacia la meseta, o sea con los actuales municipios de Cubulco y Rabinal. En el Clásico éstas se extendían a Alta Verapaz, evidenciado por la cerámica "Crema sobre Mikado café inciso" de Chipoc y Chamá, entre otras. No obstante, en el valle se encontraron pocas piezas que con certeza pueden definirse como importadas.

De las Tierras Bajas provinieron herramientas de piedra, llamada pedernal o sílex, representadas por cuchillos y puntas de lanza, igualmente se encontraron ornamentos de distinto material que poseen el estilo y diseño de aquella región. En el Protoclásico y Clásico Temprano aparecieron en La Lagunita vasijas relacionadas al área del Petexbatún (Petén). Durante el Epiclásico fue introducida en Los Encuentros cerámica tipo "Naranja fino", que procede de El Altar de Sacrificios.

La Costa Sur proporcionó productos como el cacao y las vasijas "Plomizo Tohil", cerámica importada que, según estudios recientes, fue manufacturada en el departamento de San Marcos y en el Soconusco (Chiapas, México).

La obsidiana negra era obtenida del Altiplano guatemalteco, cuyo yacimiento más cercano es el de Pachay (San Martín Jilotepeque, Chimaltenango). En Los Encuentros, a partir del Clásico Tardío, apareció la obsidiana verde procedente del Altiplano mexicano, aunque en poca cantidad. En La Lagunita y otros sitios, la obsidiana verde formaba parte del inventario de materiales ya en el Clásico Temprano.



No. 41
Cuenco con escena de
personaje de élite

No. MUNAE 22097
Procedencia Los Cerritos-Chijoj, El Quiché
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 15.5 cm
Diámetro 17.5 cm

Cerámica modelada y policromía

No. 42
Cuenco con diseños continuos
de personajes sentados

No. MUNAE 12165
Procedencia Chirramos, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 11.5 cm
Diámetro 14 cm

Cerámica modelada e incisa





No. 43
Vaso tripode

No. MUNAE 21936
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura 22 cm
Diámetro 18 cm

Cerámica modelada con pastillaje,
impresión y estucado

Detalles interesantes

En su forma, especialmente en sus soportes, se aprecia cierta influencia teotihuacana, la que se notó principalmente en Kaminaljuyu.

No. 44
Cántaro plomizo con efígie zoomorfa

No. MUNAE 9712
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura 17.5 cm
Diámetro 9.3 cm

Cerámica modelada y pastillaje



No. 45
Cántaro con efígie en forma de sapo

No. MUNAE 17258
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura 10 cm
Diámetro 5.6 cm

Cerámica modelada, pastillaje,
incisión y excisión

Detalles interesantes

Vasija "*Naranja Fino*", que posiblemente viene del sitio Altar de Sacrificios, Petén. Adentro del mismo se localizaron objetos pequeños de piedra verde y cuentas.



No. 46
Cántaro plumizo

No. MUNAE 22075
Procedencia Chitomax, Baja Verapaz
Período Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
Altura 16 cm
Diámetro 8.5 cm

Cerámica modelada y pastillaje



Detalles interesantes:

Es cerámica importada procediente del departamento de San Marcos, Guatemala, y el Soconusco, México.



No. 47
Cántaro

No. MUNAE 22506
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura 31.5 cm
Diámetro 12.5 cm

Cerámica modelada y pastillaje

Detalles interesantes:

Vasija "Esperanza Flesh", cerámica asociada a Kaminaljuyu. Su manufactura no fue del todo óptima, su cuerpo no es simétrico, lo que hace imposible que pueda permanecer de pie.

No. 48
Punta de lanza de obsidiana
verde

No. MUNAE 21919
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
 Altura 5.6 cm
 Anchura 2.5 cm
 Obsidiana tallada

Detalles interesantes

La presencia de esta obsidiana fue escasa, debido a que es un producto importado del altiplano central de México.



No. 49
Puntas de obsidiana negra

No. MUNAE 21918
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Clásico (350 - 900 d.C.)
 Longitud 7.2 cm y 9.3 cm
 Anchura 2.5 cm y 3.4 cm
 Obsidiana tallada

Detalles interesantes

La obsidiana negra es abundante en el altiplano central de Guatemala, principalmente en los yacimientos de El Chayal y San Martín Jilotepeque.

No. 50
Hueso tallado en forma de
personaje de perfil

No. MUNAE 11944
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Longitud 8 cm
Anchura 5 cm

Hueso tallado



No. 51
Cuchillo de pedernal

No. MUNAE 22513
Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
Altura 7.6 cm
Diámetro 27 cm

Pedernal tallado



V. Las prácticas religiosas

Los dioses y animales simbólicos

Las primeras representaciones de divinidades proceden de monumentos esculpidos en La Lagunita. Para el Preclásico Tardío se encuentran animales como decoración en vasijas, probablemente por su connotación simbólica en relación con el universo. Las imágenes más usuales son las del jaguar, sapos, perros, tortuga, murciélago y distintas variedades de aves, entre otros. Proceden en su mayoría de La Lagunita, aunque existen algunos ejemplares en Los Encuentros, Kawinal (Cauinal), Los Cimientos-Chustum, Chitomax y los Cerritos-Chijoj, formando parte de una tradición que, aunque en menor medida, perduró hasta el Posclásico.

Al final del período Clásico existen incensarios con forma de “reloj de arena” adornados con imágenes de los dioses más importantes de la región. Los principales fueron *Ek Chuah*, el dios maya del comercio, y el dios solar, relacionado con la fertilidad. Ambos fueron ligados con los gobernantes y sacerdotes, así como con actividades determinantes para el desarrollo de las sociedades de la zona. De igual manera existen dos figuras de la serpiente emplumada; una está aplicada a un asa de incensario de Los Encuentros y la otra es una escultura tosca de pómez encontradas en Kawinal (Cauinal). Con respecto a las divinidades foráneas, únicamente se tiene a *Tlaloc*, dios mexicano de la lluvia, que es análogo con *Chac* del área maya.

La representación de animales dentro de las prácticas religiosas se observa en el valle a partir del Clásico Tardío; en el caso de La Lagunita tienen un contexto más temprano. Constan de osamentas depositadas en tinajas o adyacentes a otros objetos. Se identificaron una perica de cabeza amarilla, en El Jocote; un zorrillo, en Los Encuentros; un mapache, en Chitomax y un jaguar que aparece tanto en San Juan Las Vegas como en La Lagunita.



No. 52 (página anterior)
Vaso con efigie de Ek Chuah

No. MUNAE 10105
 Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
 Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
 Altura 22.2 cm
 Diámetro 17.3 cm

Cerámica modelada y pastillaje

Detalles interesantes

Por su rostro caricaturesco con nariz grotesca se identifica la figura como una representación del dios del comercio *Ek Chuah*.

No. 53
Sahumerio con efigie en forma de murciélago

No. MUNAE 9629
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
 Altura 8.7 cm
 Diámetro 23 cm 26 cm
 Longitud

Cerámica modelada, pastillaje e incisiones



No. 54
Incensario con efigie en forma de jaguar

No. MUNAE 9630
 Procedencia Los Cerritos-Chijoj, El Quiché
 Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
 Altura 15 cm
 Diámetro 18 cm

Cerámica modelada y pastillaje



No. 55
Incensario con efígie de
divinidad solar

No. MUNAE 9878
Procedencia Los Cimientos-Chustum, El Quiché
Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura 21 cm
Diámetro 24 cm

Cerámica modelada y pastillaje



No. 56
Incensario con efígie de
Ek Chuah y un felino

No. MUNAE 14421
Procedencia Kawinal (Cauinal), Baja Verapaz
Período Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
Altura 36.7 cm
Diámetro 25.5 cm

Cerámica modelada y pastillaje



No. 57
Incensario con efígie de dios
solar

No. MUNAE 9682
Procedencia El Jocote, Baja Verapaz
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 26 cm
Diámetro 22 cm

Cerámica modelada y pastillaje

No. 58
Incensario con efigie de
divinidad solar

No. MUNAE 9704 a
 Procedencia San Juan las Vegas, Baja Verapaz
 Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
 Altura 40 cm
 Diámetro 31 cm

Cerámica modelada con pastillaje
 y pintura roja

Detalles interesantes

El personaje tiene un tocado formado por motivos florales, un fruto de cacao y plumas que se extienden hacia las asas. En el rostro sobresale la presencia de barba



No. 59
Urna con efigie en forma de
jaguar

No. MUNAE 11485
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
 Altura 46 cm
 Diámetro 27 cm

Cerámica modelada, pastillaje
 y pintura



No. 60

Cántaro plumizo con
representación de *Tlaloc*

No. MUNAE

12166

Procedencia

La Lagunita, El Quiché

Período

Posclásico (1100 - 1524 d.C.)

Altura

15 cm

Diámetro

7.5 cm

Cerámica modelada y pastillaje

Detalles interesantes:

Tlaloc, en las culturas mexicanas, es la personificación del dios de la lluvia.



No. 61
Cántaro con efígie en forma de sapo

No. MUNAE 9626
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
 Altura 10.5 cm
 Diámetro 8.5 cm

Cerámica modelada, pastillaje y pintura negativa



No. 62
Cántaro con efígie de cabeza humana con tocado o casco

No. MUNAE 10106 a y b
 Procedencia Los Encuentros, Baja Verapaz
 Período Epiclásico (900 - 1100 d.C.)
 a) 13.5 cm y b) 5.7 cm
 Diámetro a) 9.5 cm y b) 11.8 cm

Cerámica modelada y pastillaje

Detalles interesantes

Proviene de una tumba abovedada. Por su nariz prominente se identifica como el dios del comercio, *Ek Chuah*.





No. MUNAE 10412
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura 12.5 cm
Diámetro 18 cm

No. 63
Cuenco con efígie en forma de mono

Cerámica modelada y pastillaje



No. MUNAE 9946 a y b
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
Altura 37 cm
Diámetro 22 cm

No. 64
Urna con efígie en forma de jaguar

Cerámica modelada, pastillaje y policromía



Los rituales y ofrendas

Las expresiones religiosas estaban presentes en las diferentes etapas de la vida, evidenciadas en la construcción de altares y estructuras especializadas. Por lo general, las principales actividades tuvieron lugar en las plazas, templos o palacios, estructuras funerarias y escondites en los que se incluyeron ofrendas, desde los más sencillos hasta los más lujosos.

En la pirámide A-5 de El Jocote hay ofrendas dedicatorias en dos épocas. En el Preclásico Tardío hay 23 vasijas, la mayoría ollas y cántaros miniaturas, que son indicadores de las prácticas rituales más complejas. Cuando construyeron una subestructura en el Clásico Temprano, depositaron en otro escondite 12 vasijas miniaturas y dos cántaros con ofrendas.

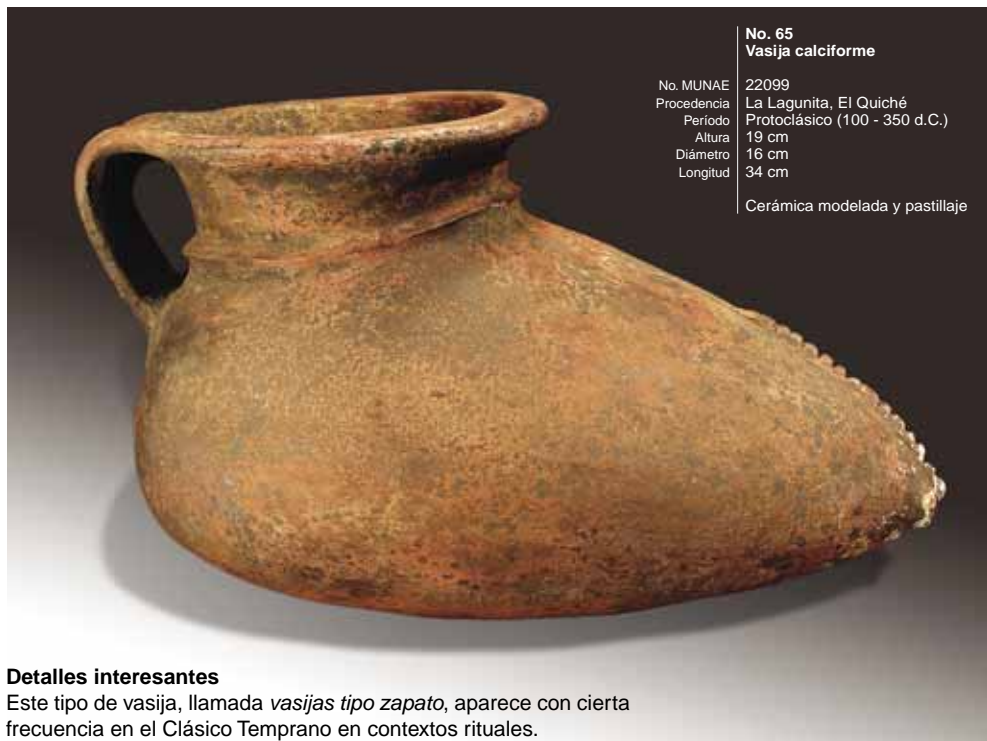
Durante el Protoclásico y Clásico Temprano se alcanzó un apogeo ritual sin comparación en La Lagunita evidenciado en la cueva artificial debajo de la pirámide A-7, en la que se depositó una ofrenda de más de 300 utensilios de material variado. Asimismo, en distintos contextos como la tumba C-44 se efectuaron ofrendas como incensarios, urnas y otros objetos de cerámica y piedra, en el que los camahuiles sustituyeron en gran medida las figurillas de barro. El uso de camahuiles en sitios de la cuenca media del río Chixoy fue casi nulo, los únicos ejemplares son de Chitomax para el Clásico Tardío.

Asimismo aparecen en Los Cerritos-Chijoj en Canillá objetos de jade, concha y hueso finamente tallados. Los instrumentos sonoros incluyen una ocarina en forma de animal en La Lagunita, una de tres cuerpos en Kawinal (Cauinal), así como dos sonajeros de forma tubular en Chitomax. Aparecen, también, los incensarios con efígie o con espigas. La obsidiana en navajas y lascas está presente en la religiosidad, en el caso de las primeras como auxiliares en actos de autosangramiento y en la última en ofrendas, en donde el ejemplo más relevante es el cántaro que se encontró en Los Encuentros que contenía 7 lascas y 1711 navajas. Un elemento extraño es la presencia de ofrendas de cantos rodados y rocas burdas de cuarzo.

Finalmente, en el Posclásico, se emplearon incensarios en forma de cucharón en combinación con formas del período anterior. Los rituales se hacen

en dos niveles; los privados o familiares y los públicos o colectivos. Los primeros tuvieron lugar en pequeños altares en el patio de las viviendas. En caso de los segundos, practicados por las élites, se construyeron altares más imponentes en la plaza central del centro cívico-religioso.

La existencia de cantos rodados en Kawinal (Cauinal), El Jocote y La Lagunita en estructuras importantes, entre ellos una en el juego de pelota, hace pensar, que estos pudieron haber funcionado como altares. Los sitios de Kawinal y El Jocote presentan dos ejemplos, en donde los cantos fueron toscamente tallados en forma de cráneo humano.





	No. 66
	Vasija miniatura con tapadera
No. MUNAE	22510
Procedencia	El Jocote, Baja Verapaz
Período	Preclásico Tardío (300 a.C. - 100 d.C.)
Altura	5.4 cm
Diámetro	4 cm
	Cerámica modelada

Detalles interesantes

Esta escultura se ubicó, empotrada en un cimientó de estuco, sobre el último escalón de su templo pirámide. Formó parte de una tradición en la cuenca media y en La Lagunita, en los cuales los cantos rodados de forma ovalada y algunos tallados pudieron constituir altares.

No. 67 Escultura en forma de cráneo

No. MUNAE	21935
Procedencia	El Jocote, Baja Verapaz
Período	Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
Altura	23.5 cm
Diámetro	30.5 cm
	Piedra tallada





No. 68
Vasijas miniaturas

No. MUNAE 22509 a-d
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 -350 d.C.)
Altura 5.3 cm a 6.2 cm
Diámetro 1.7 cm a 4 cm

Cerámica modelada, pastillaje y perforaciones



No. 69
Cántaros miniatura

No. MUNAE 22508 a, b y c
Procedencia El Jocote, Baja Verapaz
Período Preclásico Tardío (300 a.C-100 d.C.)
Altura 5.5 a 7.7 cm
Diámetro 3 cm

Cerámica modelada



No. 70
Ollas miniatura

No. MUNAE 21931 a, b, c y e
Procedencia El Jocote, Baja Verapaz
Período Preclásico Tardío (300 a.C-100 d.C.)
Altura 6.6 cm a 7 cm
Diámetro 5.5 cm a 7 cm

Cerámica modelada y bicromía

No. 71
Vasija en forma de pichel

No. MUNAE 22436
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura 14.5 cm
Diámetro 8 cm
Cerámica modelada y pastillaje

Detalles interesantes

Este pichel cuenta con vertedera y soportes antropomorfos.



No. 72
Incensario de pedestal con espigas

No. MUNAE 22496
Procedencia Chirramos
Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
Altura 19cm
Diámetro 23.5 cm
Cerámica modelada y pastillaje





No. 73
Camahuil

No. MUNAE 22052
 Procedencia Los Cerritos-Chijoj, El Quiché
 Período Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)
 Altura 9.8 cm
 Diámetro 4 cm

Piedra tallada

Detalles interesantes

Este camahuil es uno de los pocos ejemplares que rompe con la tradición de reproducir formas humanas. Muestra una fisonomía apegada a un dios con un pez o serpiente sobre su frente y un objeto o pectoral en su vientre.

No. 74
Camahuiles

No. MUNAE 21933
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
 Altura 2.5 cm a 8 cm

Piedra tallada

Detalles interesantes

Los camahuiles son exclusivos de las Tierras Altas. Son producidos en piedra de diferentes tonalidades, que varían de verde a gris. Sus formas, generalmente, poseen características antropomorfas semejantes. En La Lagunita aparecen en gran cantidad.





No. 77
Cántaros con efigies zoomorfas

No. MUNAE 22481 a-c
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
 Altura 6 cm a 6.8 cm
 Diámetro 6.6 cm a 8 cm
 Cerámica modelada y pastillaje

Detalles interesantes

Las cabezas que exponen representan a un murciélago. Este animal, dentro de la concepción religiosa, personifica a uno de los habitantes del inframundo.



No. 78
Incensario con tapadera

No. MUNAE 9888 a y b
 Procedencia La Lagunita, Quiché
 Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
 Altura 22 cm
 Diámetro 19 cm
 Cerámica modelada, bicromía y calado

Detalles interesantes

La tapadera posee cuatro cruces caladas.





No. 79
Incensario con espigas y efigie
de jaguar

No. MUNAE 14449
 Procedencia Chitomax, Baja Verapaz
 Período Clásico Tardío (600 -900 d.C.)
 Altura 43.5 cm
 Diámetro 24 cm

Cerámica modelada y pastillaje



Detalles interesantes

El jaguar fue situado en la parte central del juego de pelota. En el interior de la vasija se colocaron dos camahuiles de gran tamaño y varios objetos de concha, piedra verde entre otros.

No. 80
Yugo

No. MUNAE 21934
 Procedencia La Lagunita, El Quiché
 Período Clásico Temprano (350 - 600 d.C.)
 Altura 12.3 cm
 Longitud 39 cm
 Anchura 32 cm

Basalto tallado



Detalles interesantes

El yugo de piedra sirvió, probablemente, de molde para la fabricación de un cinturón, hecho de cuero, artículo básico en la indumentaria de los jugadores de pelota.

El juego de pelota

El juego de pelota fue un punto significativo de los centros ceremoniales, en los que se combinaban el espectáculo y el ritual. Las normas del juego aún no son muy claras y lo mismo sucede con la indumentaria, que se reconstruye por medio de imágenes en el arte. La tumba C-44 de la Lagunita tiene una reproducción de un yugo elaborado en basalto como el de los jugadores.

Durante el Clásico Tardío se colocaron ofrendas en algunas canchas del juego de pelota. Chirramos mostraba en su centro un fragmento grande de cerámica con 24 cuentas de piedra verde y una de concha que pertenecieron a un collar. La ofrenda de Chitomax incluía la efigie de un jaguar acuchillado, un animal ligado al simbolismo que tiene el juego de pelota con el inframundo.

Los ritos funerarios

Las prácticas mortuorias como los otros aspectos se diferenciaron por su temporalidad, nivel social y edad de los individuos. En el Preclásico los entierros se hacían directamente sobre el suelo, cerca o dentro de las viviendas. Los cuerpos se colocaban en posición extendida y de espaldas, careciendo de ofrendas, o si tenían eran muy sencillas. Entierros existentes en Los Encuentros y Chirramos rompen con las normas, ya que estaban en posición fetal.

En el Protoclásico, La Lagunita expresa el mayor desarrollo en las honras fúnebres de personajes de alto rango, para lo cual se elaboraron los sarcófagos de piedra con imágenes talladas en su exterior y pintadas de color rojo. Además, en su interior se colocaron ofrendas, por ejemplo, urnas con efigie.

Durante el mismo lapso de tiempo, ya se observa una definición del espacio mediante una hilera de piedras verticales en uno los costados del individuo, aunque se mantienen las características del período anterior con respecto a la posición del cuerpo y al tipo de sepultura. Sólo en Los Encuentro existe una estructura funeraria, lo que refleja mayor elaboración en recintos mortuorios para el Clásico Temprano.

Ya en el Clásico Tardío se encuentran definidos los patrones funerarios, diversificándose con la presencia de cistas, tumbas abovedadas y urnas (tinajas, reservadas para niños). La forma de entierro utilizada con más frecuencia fue la cista (cajón hechos de lajas de piedra) usada en El Jocote, Los Encuentros, Chicruz y Los Cerritos-Chijoj. Otra innovación fue la existencia de tumbas de techos horizontales en los sitios Guaynep, Chirramos, Chitomax y San Juan las Vegas. Los Encuentros es el único sitio en la cuenca media del río Chixoy, donde se construían tumbas de bóveda falsa. Los últimos dos tipos fueron el blanco de profanación y reutilización durante el Epiclásico.

En la época justo antes de la conquista española, la manera más común de sepultar a las personas de mayor prestigio era la cremación. Depositaban las cenizas en un cántaro de uno o varios colores con tres perforaciones en un lado. El resto de la población contó con cementerios situados en las pendientes como en el caso de El Jocote y Kawinal (Cauinal), en donde se excavaron las sepulturas de centenares de individuos.

Tumba abovedada con ofrendas del periodo Epiclásico en Los Encuentros.



Detalles interesantes

La decoración es muy abstracta. El asa tiene el rostro de un jaguar.

No. MUNAE
Procedencia
Período
Altura
Diámetro

No. 81 Urna con asa zoomorfa

22412
Kawinal (Cauinal), Baja Verapaz
Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
28 cm
10.5 cm

Cerámica moldeada, bicromía y
asa modelada





No. 83
Urna en forma de tecomate

No. MUNAE	22501
Procedencia	Chicruz, Baja Verapaz
Período	Posclásico (1100 -1524 d.C.)
Altura	25.7 cm
Diámetro	7.8 cm

Cerámica modelada

Detalles interesantes

La vasija muestra una perforación y las marcas previas de otras dos, que le dan el atributo de urna.

No. 82
Urna

No. MUNAE	22505
Procedencia	Kawinal (Cauinal), Baja Verapaz
Período	Posclásico (1100 - 1524 d.C.)
Altura	28.5 cm
Diámetro	11.8 cm

Cerámica modelada

Detalles interesantes

En los cántaros perforados del Posclásico se depositaron los restos incinerados de adultos o los cuerpos completos de infantes.

Las perforaciones en forma triangular en el cuerpo de las vasijas simulan una cara de muerto.



No. 84
Cántaro

No. MUNAE	12065
Procedencia	El Jocote, Baja Verapaz
Período	Posclásico (1100 -1524 d.C.)
Altura	29 cm
Diámetro	13 cm

Cerámica modelada y bicromía



No. 85
Urna con efigie antropomorfa

No. MUNAE 11942 a y b
Procedencia La Lagunita, El Quiché
Período Protoclásico (100 - 350 d.C.)
Altura a) 24.5 cm y b) 27 cm
Diámetro a) 19 cm y b) 14 cm

Cerámica modelada, bicromía y
pastillaje



Epílogo

La publicación del presente catálogo marca una fecha importante en la rehabilitación de la historia local, tomando en cuenta su profundidad, su riqueza y su complejidad. Por cierto, muchas de las piezas reproducidas aquí ya fueron publicadas en los libros de la Misión franco-guatemalteca, así como los resultados de las excavaciones e investigaciones hechas durante el programa de rescate arqueológico llevado a cabo en los años 1978-1982 bajo la dirección del Dr. Alain Ichon. Pero esos libros son de acceso y de lectura difícil para los interesados. A tal punto que, por falta de información, circularon tenaces rumores para hacer creer que los científicos franceses se habían robado algunas piezas. De ninguna manera. Todo el trabajo fue hecho minuciosamente, siguiendo las reglas de la profesión y respetando las normas éticas fundamentales en tal caso.

Las piezas aquí publicadas no se encuentran, por supuesto, fuera del país, sino que reposan desde aquel entonces en las instituciones museológicas nacionales, esperando, quizás, su turno para una exposición ambiciosa en la capital o para regresar algún día a su lugar de origen, por ejemplo bajo forma de copias en un museo local.

Publicar esas piezas contribuye también a la restauración de la dignidad y autoestima de los pobladores del valle del Chixoy que tanto han sufrido por las condiciones difíciles de vida en este entorno y, más aún, por la suerte que han conocido durante los años de terror de la dictadura militar y la violencia anárquica desencadenada durante el conflicto armado interno. La atención prodigada a las piezas arqueológicas fue, sin comparación alguna, más codiciable que la terrible suerte sufrida por los habitantes del valle (exactamente 3,345 personas censadas por el INDE), obligados a mudarse por la subida de las aguas y que verían sus bienes, sus chozas, sus muertos, sus lugares sagrados, sus recuerdos y sus sueños más íntimos hundidos bajo gigantescos volúmenes de agua.

Según los testimonios, una mayoría estaba de acuerdo para mudarse y reinstalarse varias decenas de metros más arriba para seguir viviendo a la par de sus antepasados y perpetuar su modo de vida tradicional. Pero los nuevos

proyectos y los anhelos de una nueva existencia fueron brutalmente frustrados y se volvieron pesadillas con el auge de la violencia manejada por las fuerzas militares que se afrontaban en aquella época en Guatemala.

Río Negro, en particular, se volvió el punto clave de un enfrentamiento que dejó huérfana a la aldea. Dos masacres a un mes de intervalo, el 13 de febrero (en Xokok) y el 13 de marzo del 1982 (en Pak'oxom), dejarán más de 250 vidas sacrificadas en el altar de la lucha ideológica y de conflictos de intereses a escala nacional y local. Los sobrevivientes huyeron, muchos de ellos escondiéndose durante meses en cuevas y bosques de la zona antes de refugiarse a Pak'ux, colonia de reasentamiento situada en los suburbios del pueblo de Rabinal, prevista inicialmente para albergar a los damnificados de la presa.

Hoy en día, sólo una docena de familias se reasentó en Río Negro, luchando por mantener sus vidas precarias y superar el trauma de aquellos tiempos. Más de un cuarto de siglo después de esos acontecimientos, podemos decir que fueron tres veces víctimas: de la presa por cierto, pero más que todo, de un grupo local de guerrilleros irresponsables, descontrolados y prepotentes y de un ejército nacional cuyos sicarios paramilitares más serviles y feroces radicaban en la aldea vecina de Xokok.

Esta publicación es un paso importante hacia la restauración de la confianza en sí mismos de todos los afectados. Sin duda, esta obra los va a ayudar a reconsiderar positivamente y reapropiarse de una parte de su pasado. Un pasado sin el cual no hay futuro digno.

Alain Breton

Bibliografía

- Ichon, Alain, M.F. Fauvet-Berthelot, C. Plocieniak, et al.
 1980 *Cauinal*. Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy No. 2, Centre National de la Recherche Scientifique e Institute d'Etnologie Paris.
- Ichon, Alain y Rita Grignon
 1981 *El Jocote*. Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy No. 3, Centre National de la Recherche Scientifique e Institute d'Etnologie Paris.
- 1983 *Les sites classiques de la vallée myenne du Chixoy*. Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy No. 5, Centre National de la Recherche Scientifique e Institute d'Etnologie Paris.
- Ichon, Alain y Marion Popenoe Hatch
 1982 *Los Encuentros*. Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy No. 4, Centre National de la Recherche Scientifique e Institute d'Etnologie Paris.
- Ichon, Alain y René Viel
 1984 *La période formative à La Lagunita et dans le Quiché meridional*. Centre National de la Recherche Scientifique e Institute d'Etnologie Paris, Guatemala.
- Ichon, Alain y Marie Charlotte Arnauld
 1985 *Le Protoclassique á La Lagunita El Quiché, Guatemala*. Centre National de la Recherche Scientifique e Institute d'Etnologie Paris.
- Ichon, Alain
 1992 *Los Cerritos Chijoj. La transición epiclásica en las tierras altas de Guatemala*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos -CEMCA-, Guatemala.
- Ichon, Alain, Denise Douzant-Rosenfeld y Pierre Usselman
 1996 *La Cuenca Media del Río Chixoy (Guatemala)*. Cuaderno de Estudios Guatemaltecos 3, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.